

estudio sereno, del que salga la luz tan necesaria para enjuiciar con acierto tanta mudanza.

El próximo Concilio enfrentará el mundo contemporáneo con las incommovibles verdades de la fe, de la revelación divina y de la doctrina cristiana. No hay que temer incompatibilidades irreductibles. La Iglesia católica, sus inmensos tesoros de sabiduría, no constituyen un acervo pétreo puramente histórico. El vigor que posee, siempre fresco y jugoso, la lozanía que la distingue, la vitalidad juvenil que encierra, le dan una comprensión y una flexibilidad extraordinarias, que no menoscaba en modo alguno su integridad.

Después del Concilio ecuménico sabremos todos los católicos a qué atenemos sobre muchas cuestiones que hoy engendran turbación y duda. La Iglesia dirá la última palabra acerca de tantos puntos que son hoy motivo de controversia y de incertidumbre. Nada quedará al margen del Concilio. Todo será resuelto en él.

Hay otro punto importante que será también allí tema de estudio. La influencia de la Iglesia católica llega hoy a los más apartados rincones del planeta. Es preciso concretar el modo de hacerla más decisiva, más certera, más eficaz. Tendrán que adoptarse procedimientos hasta ahora no seguidos, métodos antes inexistentes, formas desconocidas en otros tiempos. Hace falta un rendimiento mayor y hay que dilucidar la manera de alcanzarlo.

Para el próximo Concilio aún hay un tercer problema de palpante interés. Los cristianos separados de la verdadera Iglesia añoran el retorno al hogar. Llegar a su unidad, con un solo Pastor, es un ideal largo tiempo acariciado. El Concilio examinará hasta dónde va a ser posible alcanzar esa unión. Aunque de momento no se llegue totalmente a ella, el camino iniciado quedará abierto y algún día la Iglesia católica será la madre común en cuyo seno permanecerán estrechamente compenetrados todos los cristianos del mundo.

La Iglesia entera debe prepararse a la celebración del próximo Concilio ecuménico invocando al Espíritu Santo, que derramará sobre los miembros de la magna asamblea sus maravillosos dones, fecundando espléndidamente una labor que tantos bienes ha de prodigar sobre los hombres de todo el mundo.

LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Por Ramón ALSINA,
Maestro jubilado.

FINALIDAD. En el pasado mes de junio se celebraron en Madrid las Primeras Jornadas Nacionales de Bibliografía Escolar. En ellas se dilucidaron diversos aspectos del libro y se formularon conclusiones encaminadas a mejorar los libros que se ponen al servicio de la escuela. A nuestro entender, sin embargo, faltó una ponencia que tratase de la *Biblioteca escolar*.

Hubo épocas en que toda la enseñanza se confió al libro de texto, y otras en que se abominó del mismo e incluso se aconsejó desterrarlo de la escuela. Hoy todos los pedagogos creen que el libro de texto no ha de ser un sustituto del Maestro, sino un auxiliar suyo indispensable en la tarea de instruir.

Pero el libro de texto no es el único que debe tener su asiento en la escuela, sino que ésta debe poseer una biblioteca donde alumnos y Maestros puedan hallar información y solaz. Las disertaciones, las narraciones, las redacciones y otros ejercicios varios requieren una preparación que la biblioteca puede ofrecer. Para esa prepa-

ración es indispensable que los alumnos y Maestros se informen sobre aquellas materias que hayan de ser objeto de su actuación. Por otra parte, los ejercicios de lectura silenciosa necesitan una nutrida, selecta y variada biblioteca, donde los niños hallen los relatos acomodados a sus gustos y conveniencias personales.

CONTENIDO. Esta biblioteca escolar, que, como decimos, ha de ser nutrida, selecta y variada, puede contener:

a) Un ejemplar de cada uno de los textos que se usan en la escuela.

b) Un ejemplar de cada uno de los textos que el Maestro considere útiles, aunque no se den en las tareas escolares de su escuela. Con ellos los alumnos pueden comparar formas de expresión y contenido que aumenten y perfeccionen su vocabulario.

c) Relatos de viajes y aventuras: Las obras de Julio Verne, la Colección de Salgari y otros muchos suelen tener grandes aficionados entre los niños.

d) Leyendas y cuentos: A los niños suelen despertarles mucha afición a la lectura. Todos sabemos con cuánto placer los oyen y los leen en esos periódicos infantiles.

e) Biografías de santos, de héroes y de personajes célebres: Pueden ser nacionales o extranjeros; pero los niños se interesan más si vivieron en su propio país. Para las niñas, biografías de mujeres célebres.

f) Libros de Historia: No importa que esos libros no desarrollen todo un curso de Historia y se limiten a narrar episodios esporádicos. Los niños encuentran gusto en ello.

g) Libros en que se describen juegos con sus reglamentos apropiados.

h) Libros de chistes, siempre que éstos tengan la gracia, la decencia y la moralidad requeridas.

i) Otros libros con que el Maestro crea prudente en- grosar su biblioteca.

CONDICIONES. Desde luego, los libros de la biblioteca escolar han de tener las siguientes condiciones:

1.ª Un contenido moral: No son aceptables los libros que despierten las pasiones, que vituperen la virtud o que sean antipatriotas.

2.ª Una forma adaptable a los pequeños lectores: Ni de gran tamaño, ni de forma diminuta. El tipo de letra ha de ser claro y lo suficientemente grande para facilitar su lectura.

3.ª Muchas ilustraciones: Los relatos son más inteligibles y más interesantes para los niños si ven grabados que los expliquen.

Por otra parte, dada la edad de los presuntos lectores, los libros han de presentarse forrados todos con papel del mismo color y con el número correspondiente al catálogo general formado. Este catálogo estará en la biblioteca y a disposición de los lectores para que pueda ser consultado.

MEDIOS PARA LA FORMACIÓN DE LA BIBLIOTECA. La escuela nacional española es pobre y los Maestros no pueden sustraer del presupuesto para material ni una pequeña parte con destino a la compra de libros con que formar su biblioteca escolar. Sin embargo —lo sabemos por propia experiencia—, ello es factible utilizando los medios siguientes:

1.º Cada Maestro podrá aportar a la biblioteca de la escuela algún libro de la suya particular.

2.º Los alumnos son invitados a hacer alguna aportación; y aun en las poblaciones más pobres se pueden adquirir así algunos libros.

3.º Pedir a las personas acomodadas e influyentes de la población la cesión de algún libro destinado a la biblioteca de la escuela.

